

Una muchedumbre algo más compacta que de costumbre repletaba las instalaciones del Aeropuerto Internacional Jorge Chávez cuya refacción se hacía interminable como la manta de Penélope.

El exceso de gente se debía a que la selección peruana de fútbol emprendía ese día su muy promocionada Gira Tricontinental. Después del descalabro en las eliminatorias para el Mundial de 1982 contra Uruguay y Colombia y como parte del plan del gobierno para recolectar simpatías, se había conformado con tiempo una nueva selección para Colombia '86 y se había diseñado una gira que apareciera espectacular y a la vez estuviera al alcance realista de la fuerza actual de nuestro fútbol, que no era mucha, por decir lo menos.

Una vez más, Marcos Calderón se hallaba a la cabeza de la selección y otra vez, —esta sí, definitivamente, la última— habían sido convocadas las viejas figuras. Allí estaban, 15 años después, los héroes de México '70, Sotil y Cubillas, la dupla de oro, Chumpitaz, el Gran Capitán, y Cachito Ramírez, el verdugo de la "Bombonera", con sus ternos de verano y los escudos de la Federación Peruana de Fútbol sobre el corazón, a punto de embarcarse para Cayena, primera etapa de la gira, que seguía luego por una serie de pequeñas islas del Caribe: Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Saint Kitts-Nevis y Sombrero, Antigua, Anguilla y Barbados.

De todos los sectores de la afición se elevaron unánimes rugidos de protesta. ¿Qué sitios eran esos que nunca nadie había oído nombrar! Prensa, radio y TV gobiernistas desataron una contracampaña, revestida de barniz pedagógico, para convencernos que esos lugares existían, que excepto Cayena (Guayana Francesa), todos eran países independientes, con asiento en las Naciones Unidas.

Era patético ver la serie que inició *Expreso* sobre los países por donde pasaría la selección, con su mapita y datos básicos tipo Almanaque Mundial. O la entrevista de Canal 5 a un funcionario de quinta categoría de Barbados, de paso por Lima, sorprendido, desconcertado y asustado por la deferencia.

De Barbados la selección

## La gira tricontinental de la selección

*A principios de 1984 la "Ley Kuczwebsynski", a la espera de su aprobación en el Parlamento, está a punto de poner en venta un Perú en ruinas por la crisis, el Gran Terremoto y 4 años de gobierno accio-pepquista. Como parte de la campaña para distraer a la opinión pública se ha organizado la Gira Tricontinental de la selección.*

Carlos Iván Degregori

cruzaría el Atlántico rumbo al Continente Negro. Los estadios de: Banjul, Bamako, Nuaktehoff, Uagudugu y N'Djamena caerían a los pies de la rojiblanca.

Otra vez protestas y explicaciones. Mauritania casi había eliminado a Marruecos, la revelación de España '82 y en el Chad, luego de la fusión con Libia, llovían los petrodólares y hacía un año que tenían entrenador brasileño.

La Tricontinental culminaría en Europa, donde enfrentaríamos a Malta, Lichtenstein y Luxemburgo, chiquitos pero europeos, en roce constante con los grandes, temporalmente fuera de nuestro alcance. Ante la desmoralización total de la afición, la Federación concertó hábilmente un encuentro con Dinamarca, pero en Windhoek, capital de Groenlandia, contra una selección B donde casi medio equipo lo constituían esquimales daneses.

Los que habían ido a ver partir al equipo peruano no lo hacían, pues, por entusiasmo. Unos estaban allí

por curiosidad, otros por rabia, tratando de expresar de alguna forma su protesta. Gritos y rechiflas se dejaron oír intermitentemente. Flash disparó su cámara contra las arrugas de Cachito, los moños de Sotil, la sonrisa envejecida de Cubillas.

¿Qué buscaban estos hombres? ¿Por qué lo hacían? ¿Patriotismo o puro amor a la mermelada? Pero plata tenían, convicciones políticas al parecer no muchas. Quizá de alguna forma obtusa creyeran que así servirían a la patria. Y ahora estaban allí, asustados, medio acorralados, esperando a sus dirigentes, inspirando casi compasión. Pero no, conscientes o inconscientes eran piezas importantes de la conjura más sucia urdida contra el Perú.

¡La gira es una farsa! Flash se encontró agitando casi sin darse cuenta. La muchedumbre que continuaba aumentando lo siguió: ¡La gira es una farsa! Se comenzaron a cruzar palabras subidas de tono, algunos empellones. "¡Por

qué nos insultan, concha'su madre!" gritó el todavía juvenil Franco Navarro rompiendo a llorar. Otros jugadores arrancaron a gritos: "Somos libres..." En cientos de gargantas se formaron nudos insoportables. La "Ley Kuczwebsynski" nos había vuelto hipersensibles a todo lo que fuera patriotismo. Un sector del público se sumó a los que entonaban el himno cuando con sonrisa radiante, emocionados por la despedida patriótica que el pueblo tributaba a la selección, se abrieron paso entre la multitud Calderón, Moral y Pochito Rospigliosi.

La masa enmudeció por un par de segundos, antes de avalanzarse sobre el trío, gritando: ¡traidores! ¡vendidos!, en momentos en que la policía y la PIP del Aeropuerto entraban a poner orden. Flash se replegó, lo menos que le convenía era caer en manos de la represión cuando los altonarriantes anunciaban la inminente llegada del vuelo de Air Panamá. Esa era su comisión.

Al alejarse pudo ver cómo Calderón, y los jugadores eran rescatados por la policía en tanto Pochito prácticamente desaparecía apañado por cientos de hinchas enfurecidos. "Había sobrevivido 4 días bajo los escombros de su domicilio en el Gran Terremoto. Posiblemente volvería a sobrevivir.

(De: *Las aventuras de Flash Pérez*. 1. El día que vendieron el Perú).

